



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12107

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 22 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Domingo de Ramos

Se acercaba el cumplimiento de las profecías. El niño de Nazaret que había reunido en derredor de su modesta cuna reyes y pastores, se había hecho hombre y se acercaba al límite de su misión terrena; pero antes de recibir la muerte de los criminales, había de verse aclamado hasta el delirio, por un pueblo que le haría en breve objeto de burlas sangrientas y de crueldades indecibles.

Iba a celebrarse la Pascua y procedente del desierto donde se retirara con sus discípulos, para dedicarse al ayuno y a la oración, encaminábase el Maestro, seguido de los suyos, a la ciudad deicida.

Aquél viaje fué un triunfo. Jamás rey ó emperador alguno recibió á su paso tan general aclamamiento. Jamás doctrina ó enseñanza alguna prendió en los corazones como aquella doctrina del incomparable Jesús que proclamaba la fraternidad universal.

Todos hermanos, hijos del mismo padre, hijos de Dios.

Las palabras del futuro Mártir fundían los corazones en sentimientos no experimentados; y el anuncio de que iba á pasar para Jerusalén, se agrupaba la muchedumbre en los liederos del camino asiendo verlo y arrojándole flores.

La tradición ha conservado al recuerdo de aquel día hermoso en que todo cobraba nueva vida, desde la naturaleza despertando de la noche invernal, hasta el espíritu, renaciendo á otra vida de consoladoras esperanzas.

La iglesia conmemora mañana ese acontecimiento que marcó al

mundo nuevo y mejor camino para ir al bien; y entre las armonías del órgano y el humo del incienso, reyes y emperadores, grandes y chicos, nobles y plebeyos, agitaran su palma en señal de júbilo, en memoria del Mártir divino á quien la humanidad lo debe todo, desde la vida hasta la libertad.

TIJERETAZOS

Eusebio Blasco, ha publicado en «El Liberal» un artículo que lleva este epígrafe: 175.653

¿No saben ustedes lo que respresenta ese número?

Pues sepánlo: los pobres que en el espacio de ochenta días han sido socorridos con comida en los Asilos de Madrid.

Dicen y dicen bien, que el que no maneja números no se equivoca.

Lo cual quiere decir que el que hace números está sujeto á errar.

Eso precisamente le ha pasado al autor del artículo; ha cometido un delito de leas matemáticas.

Porque, mire usted, señor Blasco; esos 175.653, son raciones, y hay que dividirlos por ochenta días.

Hagalo usted y verá que no llegan á 2.000 los pobres.

¿Que son muchos? Lo es: Pero son muchísimos más los que había usted metido en la cuenta.

No hay que forzar la máquina porque tiene ya demasiado vapor.

Por cierto que no me hace gracia la tesis del artículo numeral.

Vaya un párrafo: «En vísperas de fiestas reales, asistimos á este espectáculo aterrador de la miseria madrileña.»

¿Me permite usted?

Pues escribamos aterrador de esta manera:

Aterrador

80

Porque disminuido el número de pobres,

el efecto debe disminuir en igual proporción.

Ahora una pregunta:

¿Las fiestas perjudican?

Contesten el comercio y la industria.

Y contesten tambien los obreros, en particular los sastres, zapateros y modistas.

Sr. Blasco: no hay que echar mano de las antiguallas:

Quien tenga dinero que lo gaste, que eso beneficia á los trabajadores.

Lo que perjudica es que se le guarde retirándolo de la circulación.

Por lo demás, que se hagan fiestas, y se gasten millones.

Eso no se pierden.

RESPIREMOS

Conteniamos nuestra respiración, temiendo la inoportuna tos, y costreábamos nuestros pulmones, suspendiendo por un momento su movimiento, que es la vida.

Pero afortunadamente, el miedo ha desaparecido.

El ministerio juró y tenemos papa.

Sagasta se ha sonreído; se ha rascado la barba, y mirando á los ministros que le rodean, ha dicho, del mismo modo que en el teatro se dicen los apártas: Inocentes.

Esta es, por desgracia, la realidad. Somos todos los españoles inocentes.

Nos parecemos á los niños; se enrabian, lloran, y la niñera les llama de pronto la atención.—Mira, mira que pajarito,—y el niño vuelve la cabeza, y buscando en el aire al pajarito, siguiendo con su mirada, el punto hácia el cual señala la niñera, se distrae y cesa de llorar.

Estamos mal, muy mal; nos desesperamos; de pronto surge una crisis, en la cual, vislumbramos la esperanza de algo que mejore nuestra situación, y nos ponemos tan contentos.

Entre los hombres llamados á regir los destinos del país, da comienzo la exposición de planes, de programas, anuncios de reformas; son todos Dulcamaras, que por calles y plazuelas publican su mercancía, y dicen que sus específicos todo lo curan.

Se reúnen, acuerdan hacer la felicidad del país, y todos tan contentos.

Inmediatamente que han tomado posesión, se juntan para hacer la felicidad de algunos amigos, y para llevar á cabo los planes y proyectos que han de mejorar al país, y lo primero que salta, es la creación de una nueva Dirección. Y poco trascendental que es la que se piensa crear. «La Dirección del Trabajo»; como si digéramos, la enseñanza del trabajo. En este país debemos darle Dirección al trabajo, y aun que éste es una mercancía, sujeta como todas á la oferta y la demanda, nos vamos á permitir dirigirla á los fines que más nos convengan.

¿Hay abundancia de producción porque el mercado está surtido? pues desde esa dirección dirigiremos el trabajo hácia otro punto, para disminuir la oferta y aumentar la demanda. Viceversa, hay mucha oferta de trabajo, y escasez de producción, pues fomentaremos esta, buscando capitales que á ella se dediquen, y así regularémos la oferta del trabajo y la demanda de éste.

¡Cuidado que la empresa es árdua!

Dirigir el trabajo ¿Y si yo no quiero trabajar? ¡Ese director me obligará, é me expulsará de España, puesto que no cumplo con una ley religiosa, ni con una ley civil, puesto que si creamos la dirección del trabajo es porque hay trabajo!

¡Cuidado con no trabajar españoles!

¡No faltaba más, que ahora saliéramos con esa triquiñuela, después que lo primero de qué nos hemos ocupado es de crear una Dirección del trabajo.

Primera reforma social: una Dirección, que siendo la del trabajo, se trabajará mucho; colocaremos á unos cuantos amigos; consumiremos muchas resmas de papel, agujas é hilo encarnado para los expedientes; plumas y tinta, y por lo menos protegeremos unas cuantas industrias. Andando, á trabajar todo el mundo.

Esa Dirección será modelo en el trabajo.

A propósito, esa será la primera que adoptará la jornada de ocho horas.

Y ya hemos iniciado las reformas; un proyecto para crear esa Dirección, que dará otra dirección á las discusiones en las Cortes, para hacer olvidar la dirección del decreto de asociaciones religiosas, el pro-

yecto de circulación, y con la dirección del trabajo, darle otra dirección al delirio político y dirigimos á las nubes, pidiéndoles algo contra aquellos que se dirigen á que dirijan mejor los directores de todo este berenjena, que se creen que dirigir á los españoles es dirigir una manda de corderos.

Interin se sostiene el debate sobre la creación de esa Dirección, el conflicto obrero continúa, porque siendo los intereses del patrono, opuestos hasta cierto punto, con los del obrero, en vez de demostrarle al uno y al otro que la ley del trabajo y su regularización está en el contrato que ellos establezcan, cuyo cumplimiento será exigido por la ley desde el gobierno, haciéndose algo socialista, se piensa en dirigir el trabajo, teniendo que armonizar los intereses del capital y del esfuerzo, intereses que son completamente libres.

El antiguo nombre del ministerio, partido, como ya dijo un periodista, por gala en dos; el ministerio de Fomento expresaba algo. Parecía como que de allí había de partir el fomento de la industria, el fomento de las artes, el fomento de las obras, y esto se explica perfectamente. El ministro debe fomentar, cuanto sea posible desde el poder, con objeto de que el capital vea á donde le conviene dirigirse, para aumentarse por el trabajo y el ahorro. Cuando haya donde colocar los capitales, siempre que no sea en bancos y en títulos, entonces se fomentará el trabajo, y el gobierno no tendrá por qué dirigirlo, sino que será el que busque leyes que regulen las relaciones entre el capital y el trabajo, para que esos dos factores sean armónicos y no antagónicos.

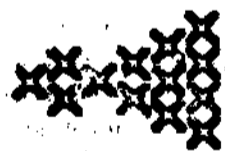
Interin esto sucede respiremos; ya tenemos en perspectiva una nueva dirección, y ya les hemos dado ocupación á más de mil españoles; unos pretendiendo ser el que dirige, otros pretendiendo ayudar á su director.

Y cantemos, con música de la jota de la «Alegria de la huerta»:

¡Qué feliz que voy á ser si crean la dirección!

Los demás trabajarán y yo comeré turrón.

CKUB.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.^a



SEPTIMA PARTE



GLAVA sentía por Jaghenka un amoroso respeto, y por Analia gran simpatía, pero en el fondo de su alma dominaba el ardor guerrero.

Cuando volvió á Spichov por orden de Matsko, se congratulaba de ser el protector de las dos muchachas, mas, cuando le dijo Jaghenka que su presencia en Spichov no era necesaria y que debía regresar á Zbshko, el cobazo no ocultó su alegría.

Pensaba que Matsko no era su verdadero amo, y

110 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Jaghenka, conmovida por su dolor y por el desdichado Jurand, le estrechó cariñosamente la mano, anegada en lágrimas y dijo:

—Soy una pobre huérfana, Jaghenka de Zgogelitz que no se apartará de vos hasta que parezca Danusia!

Jurand la estrechó contra su pecho y ella añadió: —Los alemanes han matado á mi padre y vos tal vez hayáis perdido por ellos á vuestra hija. Sin embargo espero que la hallaréis porque Dios es bueno y misericordioso.

—Bendito sea Jesús! Kaleb que estaba conmovido es quien profirió esa exclamación:

La lab, que estaba acurrucada bajo el banco de Jurand, lanzó un aullido lastimero, como comprendiendo la solemnidad del momento.

107 LOS CRUZADOS

Glava no acertaba con la frase adecuada á lo que quería expresar.

Jaghenka lo advirtió y repuso:

—¿Qué me importa de el verdugo?

—Tiene relación con lo que nos interesa. Cuando mi amo mató á Rotgher, el anciano Sigfrido se enfureció y vendió su alma al diablo para vengarse. El verdugo ha contado que hablaba con el muerto como yo con vos, y que el muerto, dentro de su ataúd, enseñaba los dientes y lanzaba gritos de alegría (1) dentro del ataúd, porque el conde le prometió la cabeza de Zbshko. Pero como este, estaba muy lejos, Sigfrido ordenó torturar á Jurand y pasó su lengua en el ataúd de Rotgher quien la devoró con gran apetito.

—Me horrorizó exclamó Jaghenka santiguándose.

Glava añadió:

—Después de haber saciado al muerto con la carne humana, el conde, quiso sacrificarle también á la hija de Jurand, quizá porque también el muerto había pedido la sangre de un inocente; pero el verdugo se ocultó en la escalera de la torre y esperó á Sigfrido, quien al verle aparecer en la oscuridad, le

(1) Nos parece que no estaría muerto.—M. del T.